
LA REGION DE URUAPAN: CRITERIOS DE DEFINICION Y CARACTERISTICAS ECOLOGICAS

Jaime Espín
El Colegio de Michoacán/ CIESAS

En este ensayo se presentan algunas características de una región del suroeste de Michoacán, conformada desde la perspectiva de la ecología cultural por tres pisos ecológicos, continuos e integrados. La región así configurada sirve de marco contextual para estudiar y analizar las relaciones y estructuras de poder.

Se describe la región como un *continuum* diferenciado, con la pretensión de señalar los límites de una unidad ecológica, histórica y política. Se hace referencia a la morfología regional y se destaca el carácter condicionante del bosque sobre los otros elementos del sistema, en especial sobre el sistema hidrológico. La descripción no es sólo geográfica; va más allá de una presentación del escenario geográfico o del posibilismo ecológico. Pretende situar los problemas, descubrir actores y nexos, mostrar la interacción de los grupos humanos con el medio. Los grupos humanos al mismo tiempo que transforman y a veces violentan despiadadamente el medio, son a su vez condicionados por él.

La perspectiva ecológica se fija en las múltiples relaciones que se generan en el acceso y manejo social de los recursos. Estos sirven de punto de partida para reconstruir las formas que los hombres, al acceder y aprovecharse de ellos, imprimen a su organización y a la estructura política. Ahora bien, la manera como los hombres explotan el medio para sobrevivir y reproducirse es el trabajo. De ahí que este ensayo subraye el criterio de la división social del trabajo como la matriz que genera la diferenciación social a nivel regional: *un continuum* que va desde el trabajo campesino hasta el burocrático. El ensayo se detiene en la descripción de las adaptaciones y ajustes de campesinos y obreros más

estrechamente relacionados con la explotación de los recursos del campo, sin descuidar las múltiples e intrincadas relaciones con otros conjuntos socioculturales que directa o indirectamente también interactúan con el medio.

UNA REGION INTEGRADA POR TRES PISOS ECOLOGICOS

La región de Uruapan está situada al suroeste del Estado de Michoacán. Orográficamente la condicionan el núcleo neovolcánico que cubre en su totalidad uno de los pisos ecológicos -la Meseta Tarasca- y las depresiones de la misma, al noroccidente, al sur y al suroeste. Por éstas se vierte parte del caudal de lluvias que recibe gracias a la zona todavía boscosa. La depresión suroeste se pierde en la planicie de Tierra Caliente, y deposita el agua de estas tres vertientes en el río Grande o Tepalcatepec.

El límite natural de la región es la Sierra de Coalcomán, prolongación de la Sierra Madre Occidental, que divide esta área de la costa.

Tierra fría (piso ecológico I)

Comúnmente se conoce como la Meseta Tarasca, cuya altura oscila entre los 2 400 y los 1 700 metros; goza de un clima templado todo el año, a excepción de diciembre y enero, más bien fríos. El régimen de lluvias es cada vez más irregular debido a la deforestación creciente. Este fenómeno repercute en toda la región: buena parte del agua para riego se origina en la Meseta. El núcleo volcánico atraviesa todo el piso y sobre sus laderas y bocas crece el bosque de coníferas (pino, oyamel) y encinos. La superficie arbolada es mayor que la de pastos y cultivos, pero en la primera se muestran partes deforestadas, algunas reconvertidas a otro tipo de cultivos, debido a una agricultura errática y a una explotación irracional. La gran mole de volcanes deja, sin embargo, corredores o planes o *joyas* que se dedican al cultivo, principalmente de maíz.

Existe una relación simbiótica entre el microclima generado por el bosque y los planes de cultivo. Hay además una zona intermedia: las laderas y derramaderos que antes servían para pasto de ganado vacuno y lanar y hoy se dedican al cultivo de maíz o al de trigo y avena. El bosque y la lluvia desempeñan una función primordial respecto a otros elemen-

tos del medio: gran parte del humus que se conserva todavía en la frágil tierra de los planes se debe al acarreo de capa vegetal que por precipitación pluvial se da de los montes a los valles. Los vientos desempeñan una función similar de acarreo. El tipo de suelo es chernozem, de origen volcánico, cuyo enriquecimiento en materia orgánica está relacionado con el bosque. No sólo este suelo sino también el de los otros pisos son originados y formados por procesos de calcificación y de podzolización¹.

La textura del suelo es limoso-arenosa, con un buen porcentaje de piedra, y bien drenado. La porosidad del subsuelo está relacionada con todo el sistema de irrigación que se origina en las zonas boscosas de la Meseta y en sus estribaciones, que se continúan en las tres direcciones: sur, norte y poniente. Resulta paradójico que la Meseta, donde se origina gran parte del conjunto hidrológico, carezca de aprovisionamientos de agua potable y de riego. Sólo existen pequeños veneros, que se localizan en lo alto de los montes -algunos han agotado o disminuido su caudal-, y sirven de suministro de agua para la población y el ganado. Ultimamente, gracias a la pericia de un geólogo mexicano, se han descubierto en algunos lugares de la sierra manantiales o bolsas de agua que, por los altos costos de perforación horizontal y su conducción a los poblados, pero sobre todo por su contenido radiactivo, no se han aprovechado.

Hidrología de la Meseta

El mayor sistema de agua potable se puso en funcionamiento hace unos cinco años. Este sistema parte de Zipicha, a los pies del cerro de Tancítaro; recorre unos 40 kilómetros y suministra agua potable a once pueblos, entre Charapan y Paracho. Sin embargo, en temporada de secas, el abastecimiento es raquítico y alarmante para poblaciones como Paracho que dependen exclusivamente de esta fuente de provisión: la población se ve obligada a comprar agua a proveedores que a lomo de animales la traen desde los manantiales más cercanos, o acude al servicio de pipas de Uruapan. En los centros de mayor concentración de población, como Nahuatzen y Cherán, se aprovecha el agua de los manantiales aunque no en la cantidad requerida. En Nahuatzen, donde la población rebasa los diez mil habitantes, se tendió una red de conducción de agua desde el Cerro del Huaxan; desde ahí se bombea hasta el poblado, pues el antiguo sistema que venía del cerro Pílon se ha ido ago-

tando a causa de la deforestación. En Cherán se conduce también el agua potable desde los manantiales de dos cerros hasta las llaves públicas del poblado. En el período de secas se raciona el suministro a determinadas horas del día.

No es del todo válido hablar de este piso ecológico en términos de la formación de una cuenca cerrada porque, dada la permeabilidad del suelo y el subsuelo, las aguas se filtran. Después de humedecer suficientemente las tierras, no dan lugar a corrientes permanentes. Los arroyos y barrancas sólo cobran vida en tiempo de lluvias; depositan sus aguas en los planes, y originan corrientes subterráneas de la zona de transición, que van a dar a la cuenca de Tierra Caliente. Esta simbiosis del sistema hidrológico natural entre la Meseta y los otros dos pisos ecológicos es complementada por las corrientes que se originan en la Sierra del Tigre, donde nace el río Tepalcatepec. Para quien está acostumbrado a las grandes y continuas cadenas de montañas con picos y elevaciones de nieve perpetua, de cuyos deshielos nacen las corrientes continuas de agua, abriéndose paso por la abrupta montaña, este sistema del núcleo volcánico no deja de ser a la vez contrastante y fascinante.

La parte más elevada de la región es un tablero irregular con un sinnúmero de volcanes, y la sierra se continúa por sus estribaciones, interrumpida por aisladas elevaciones, hasta perderse en la planicie de la cuenca. La Meseta y sus elevaciones estuvieron cubiertas casi en su totalidad de bosques. La acción del hombre a lo largo del tiempo ha transformado el medio. Sin embargo, el bosque sigue cumpliendo su función primordial de hacer de "colchón" en el proceso de conservación de la humedad y de la filtración del agua. Este colchón permite conservar la capa vegetal por la que se filtra el agua. Al pasar ésta por la capa de humus, contribuye a la descomposición orgánica del suelo, y después va a depositarse en las capas calcáreas, desde donde se filtra hacia las estribaciones, dando origen a tres sistemas de irrigación que son aprovechados para los cultivos de riego de los pisos subsiguientes (cfr. Mapas de la Cuenca Hidrológica del río Tepalcatepec). Esto es posible porque el agua ya filtrada vuelve a aparecer en las estribaciones bajo forma de manantiales y pequeños torrentes que engrosan el caudal de las corrientes continuas.

El río Tarecuato -arranque del primer sistema hidrológico- nace de los escurrimientos de la sierra y, junto con los ríos el Chivo y el Grande, que nacen en la Sierra del Tigre, irriga la zona cañera de Los Reyes.

Estas corrientes se unen en la Ruana, al pie del Tancítaro, para formar el río Grande, afluente del Tepalcatepec.

En la cabecera de la ciudad de Uruapan nace el río Cupatitzio -origen del segundo sistema-, en el que se forman corrientes naturales permanentes y temporales, como el río Conejos. Estas corrientes en su recorrido han acarreado gran cantidad de aluvi6n: crean grandes barrancas. El Cupatitzio es utilizado como atracci6n turística en el lugar donde nace; como riego, y como fuente de energía para las plantas hidroeléctricas de Zumpimito, Cupatitzio y El Cobano. Finalmente, va a depositar su caudal en el Tepalcatepec.

El último sistema hidrol6gico corresponde a las estribaciones suroccidentales de la Meseta. Este sistema es alimentado tanto por los manantiales de San Angel Zurumucapio, de San Andrés Coru y de Ziracuaretiro, como por los derramamientos superficiales de las barrancas y arroyos de la zona cañera. El sistema se compone, a su vez, de tres subsistemas formados por las corrientes de los ríos Acúmbaro, Tomendán y Casilda. De ésta se deriva la irrigaci6n de las haciendas cañeras, hoy de la zona de abastecimiento del ingenio Lázaro Cárdenas en Taretan. Estos ríos van a aumentar el caudal del Tepalcatepec.

Todo este conjunto hidrol6gico que se origina en las sierras de la Meseta y del Tigre deposita su caudal, después de beneficiar los cultivos de los tres tipos diferencialmente, en la gran cuenca del Tepalcatepec. Además de la integraci6n de la regi6n por la unidad hidrol6gica, se requieren dos observaciones más. La primera tiene que ver con el uso diferencial de los sistemas que componen el conjunto: en la Meseta el sistema da lugar a una especializaci6n de cultivos cerealeros de humedad, especialmente maíz criollo; a la explotaci6n forestal y al pastoreo cada vez menos extensivo. Los cambios en el uso de la tierra dependen no sólo de la presi6n demográfica de los pueblos serranos sino sobre todo de la demanda de recursos o de materia prima por parte de los otros pisos de la regi6n. En este sentido, desde que se levantó la veda forestal en 1971, y con el auge de la explotaci6n de productos comerciales en la zona de transici6n y de Tierra Caliente, la madera es el recurso más solicitado. La segunda observaci6n se refiere a la relaci6n de los mantos freáticos con el área boscosa. Un desequilibrio en ésta da pie a desequilibrios en el conjunto hidrol6gico: todo lo que suceda con el bosque compromete el sistema hidrol6gico, originando otros cambios en toda la regi6n. Así, por ejemplo, la desforestaci6n en la Meseta por la explota-

ción irracional de la madera y por la reconversión de cultivos en el piso intermedio, está relacionada con la disminución de los mantos freáticos. Si bien éste es un proceso largo, ya son notables la disminución del caudal del río Cupatitzio y el azolvamiento que causan sus corrientes en las presas derivadoras y plantas hidroeléctricas. Asimismo, la perforación de pozos para regar cultivos de aguacate injertado cerca de los manantiales del sistema suroccidental, se ha traducido en una disminución del caudal en la zona cañera de Taretan, fenómeno que va unido a la apertura de mayores extensiones de este cultivo.

La población de la meseta

El grueso de la población campesina está integrada a las comunidades agrarias; hay asentamientos donde el nexo con la tierra comunal, y la pertenencia a familias extensas que han ido transmitiéndose los derechos, dan cohesión a lo que todavía puede llamarse comunidad. Administrativamente, estas comunidades son tenencias o ranchos que dependen de las cabeceras municipales. La endogamia intragrupal, junto con el apego a la tierra y algunos signos diacríticos -la lengua, el sentimiento de pertenencia étnica-, son los factores que mantienen la cultura purépecha, sobre todo en estas comunidades.

No es posible tratar como unidad homogénea a la cultura tarasca, y no porque existan variantes subregionales de dicha cultura, sino porque asistimos a una desintegración real de los componentes que la hacían más firme en épocas anteriores. La integración no sólo a la nación sino al mundo moderno es mayor en unas zonas que en otras. El núcleo neurálgico de este proceso desintegrador-integrador es la cabecera municipal.

No soy especialista en problemas de relaciones interétnicas, pero quiero señalar algunos factores de explicación respecto a este proceso de empobrecimiento cultural. Como señalaba un representante indígena: "Siendo ricos, nos hemos quedado pobres, porque los funcionarios del gobierno favorecen a gente para que se lleven nuestros recursos"².

El empobrecimiento material o económico que el testimonio manifiesta puede corresponder al empobrecimiento cultural; pero ambas formas son más bien el resultado de la relación estructural que los grupos indígenas guardan con el conjunto de la sociedad regional, nacional e internacional. Esta relación estructural ha sido mantenida por mucho

tiempo, adquiriendo formas específicas en cada época. No se puede hablar, sin embargo, de una relación del indígena con un centro ladino-mestizo, en este caso de la relación de la Meseta con la ciudad de Uruapan, o con cualquier otro centro urbano inter-regional. Uruapan fue fundado de suerte que el núcleo español o criollo estuviera rodeado de una población indígena, asentada en nueve barrios. Esta misma forma adquirieron otros centros urbanos en la misma Meseta, originados por la penetración temprana o tardía de pequeños núcleos de población criolla o mestiza que se asentó en lo que hoy son las cabeceras municipales.

Como quiera que haya sido el origen del mestizaje en la región, el proceso ha de ser visto en el marco de la división del trabajo. Las comunidades que mantienen ciertos rasgos de la cultura tarasca muestran una mayor especialización en el trabajo de la madera; sin embargo, éste tiende a perderse en la medida en que penetran los aserraderos de cajas de empaque y un sistema más vasto de mercado de bienes de consumo que impone a sus productos precios cada vez más pesados para la escasa economía de los campesinos y artesanos en general. El núcleo de población mestiza se ha convertido en grupo de control económico, sobre todo de la explotación de la madera; es el que articula las subregiones o zonas de la Meseta con el resto de la región y con la nación.

La migración intermitente o permanente hacia otros polos de desarrollo del país, y principalmente hacia Estados Unidos, tiene relación con la escasez de tierras, con los conflictos entre formas diversas de tenencia de la tierra, y con el minifundismo que predomina sobre todo en la forma comunal de tenencia.

La educación indígena, junto con el establecimiento de escuelas secundarias técnicas, que promueven a la población estudiantil, han tenido como efecto incorporar a los profesionales a la vida nacional, alejándoles de su propio medio y cultura.

Un examen más atento de las políticas de desarrollo para integrar al indígena a la vida nacional revelaría que la integración es una realidad correlacionada con la descomposición de la cultura tarasca.

Zona de transición (piso ecológico II)

Está comprendido en el área circundante de Uruapan. En esta zona de tierra templada los cultivos predominantes son el aguacate y la caña de azúcar. Es una zona de clima cordial, cubierta de pinos, encinos, aca-

cias y guayaba silvestre, pero igualmente amenazada por la deforestación. Las condiciones del suelo son óptimas para el bosque.

Los asentamientos urbanos más importantes son Uruapan y Taretan. Lo mismo que en toda la región, la propiedad de la zona de transición se divide en particular y ejidal o comunal. A diferencia de la tierra fría, gran parte de las tierras cultivadas tienen irrigación. La mitad de las tierras irrigadas son de propietarios privados: 301 unidades de producción de más de cinco hectáreas, la mayoría dedicados al cultivo del aguacate, y 446 unidades con superficies menores de cinco hectáreas, en las que se hallan los viveros. Los ejidos y comunidades agrarias, por su parte, poseen la otra mitad de las tierras de riego, divididas entre 27 unidades con una densa población. Pero lo más importante es que éstas dedican la mayor parte de las tierras irrigadas al cultivo de caña.

La zona de abastecimiento de caña del Ingenio Lázaro Cárdenas, en Taretan, abarca además de los ranchos pertenecientes al municipio de ese nombre, a los de Mesa de Cáceres, Caracha, Zirimícuar de Ziracuaretiro y el mismo Ziracuaretiro, Iberia y Tepenhua, del municipio de Nuevo Urecho; San Francisco el Sabino y San Marcos, del municipio de Uruapan.

Taretan fue un centro comercial importante hasta finales del siglo pasado. El eje que unía a los tres pisos pasaba por allí antes de ir a dar a Tierra Caliente. De hecho, el ferrocarril nacional que une a la región con el centro de México pasa por esta subregión. Antes de la reforma agraria servía sobre todo para el transporte de piloncillo y aguardiente provenientes de las haciendas: había unas diez que se dedicaban a la agricultura, la ganadería y la producción de piloncillo. Con la reforma agraria, las haciendas se convirtieron en ejidos y quedaron como pequeña propiedad los cascos de las mismas. Han ido reconstituyéndose mediante compra y renta de tierras ejidales.

La agroindustria azucarera vincula a la subregión con el Estado a través de la Comisión Nacional de Productores de Azúcar. Pero también la articula con la región: parte de la producción de caña se vende a la industria licorera de Uruapan. Sobre todo, representa un grado más de complejidad en la división del trabajo regional.

Desde este punto de vista, los campesinos están vinculados estrechamente a la producción de azúcar, al proveer de caña al ingenio de enero a mayo, siendo marzo y abril los meses de trabajo más intensos. En

este período el ingenio ocupa además mano de obra catalogada en tres grupos: trabajadores de planta, temporales y eventuales. Los temporales aspiran a ser trabajadores de planta; los eventuales vienen sólo a la zafra. Son 450 los trabajadores de planta, divididos entre tareas de administración y de producción directa del azúcar. Un alto porcentaje cesa en el trabajo al terminarse la zafra; se quedan los indispensables para limpiar y reparar las instalaciones del ingenio.

Tierra Caliente (piso ecológico III)

Comprende nueve municipios, si se toma en cuenta el desarrollo de la cuenca: Gabriel Zamora (Antigua Lombardía), Francisco Mújica (Nueva Italia), Apatzingán, Buena Vista, Tepalcatepec, La Huacana, Parácuaro, Zaragoza y Jilotlán (Jal.).

El área de estudio de este nicho se ha reducido a los cinco primeros municipios: considero hipotéticamente que ésa es el área de influencia de Uruapan.

El puerto de entrada a Tierra Caliente es la carretera que viene de Uruapan y se prolonga hasta Coalcoman, en la sierra del mismo nombre. No menos importantes son las carreteras de terracería que unen a la región con Taretan por el lado de la Huacana y con Los Reyes por Buena Vista. La zona está unida desde 1942 a Uruapan y al centro de México por ferrocarril. Antes, la brecha de Parácuaro era el camino real que unía Apatzingán con Uruapan, evitando las barrancas profundas y las llanuras secas. En época más reciente, las exhaciendas de la familia Cusi (Nueva Italia y Nueva Lombardía) estaban comunicadas con Uruapan por brechas que atravesaban las depresiones de la Sierra y Barranca Honda por un puente de madera.

El crecimiento demográfico, económico y en complejidad social se debe a la reforma agraria y al desarrollo de la cuenca del Tepalcatepec; es la zona donde ha sido más patente la presencia y la acción del Estado mexicano. Este modificó la estructura agraria; en la zona predominan los ejidos y las comunidades agrarias sobre las unidades de producción privadas. La irrigación llevada a cabo por la Comisión de Desarrollo de la cuenca y por el distrito de riego introdujo cambios en los patrones de cultivo: de una agricultura predominante de subsistencia se pasó a una agricultura comercial; junto con un considerable aumento de las tierras

de riego hubo un aumento en la producción: se operó una reorientación de la ganadería, de extensiva a intensiva.

La diferenciación social que este tipo de agricultura comercial ha generado en la zona plantea dos cuestiones: la primera se refiere al desarrollo propiamente tal de esta parte de la cuenca y a las formas políticas locales que este tipo de desarrollo generan; la segunda cuestión se relaciona con los centros urbanos de crecimiento: Uruapan y Apatzingán pueden ser considerados como dos centros rectores de poder económico y político, cada uno con sus respectivas áreas de influencia.

Para entender mejor esta integración regional es necesario señalar una condición más: el sistema de comunicaciones (carreteras y ferrocarril) realizado por el gobierno central a partir de la reforma agraria. La región está intercomunicada a través de una carretera troncal que une los asentamientos de los tres pisos ecológicos desde la Meseta hasta Tierra Caliente y la Costa. En un par de horas en coche se cambia de los 2 300 metros hasta 1 700 y 900 metros de la tierra templada pasando por Uruapan, y a 600 metros en Tierra Caliente. Este eje principal que une a los tres nichos tiene ramificaciones o carreteras de terracería que comunican los poblados de las tres zonas; se prolonga por La Cañada hasta Zamora y Zacapu, mientras otra carretera que sale de Uruapan por la vertiente sur del núcleo volcánico une la región con la zona lacustre de Pátzcuaro y con Morelia. Otra carretera de terracería une la zona templada de la vertiente norte del núcleo volcánico con Zamora, desde Uruapan, Peribán y Los Reyes.

He de añadir una carretera más -quizá la más antigua de la región, que ha sido desplazada por el eje principal-: la de Taretan, que va a dar a La Parota y Gabriel Zamora en Tierra Caliente.

Además, una línea de ferrocarril une a Apatzingán, Uruapan, la zona de Taretan y la región lacustre con el resto del país.

LA REGION COMO UNIDAD HISTORICA DIFERENCIADA

La región es concebida como el espacio temporal donde han repercutido los grandes acontecimientos de la vida nacional. De éstos el que más interesa se refiere al impacto de la revolución en la estructura agraria. La revolución, en cuanto a la aplicación de los postulados agrarios, llega bastante tarde a la región y en un contexto de crisis regional gene-

ralizada. No sólo crisis generada por el pillaje de Inés Chávez y por la cristiada, sino también por el casi total abandono de estas zonas por parte del gobierno central.

El impacto de la revolución es diferencial en los tres pisos, pero la organización política para implementar la reforma agraria sigue pautas comunes y homogéneas. He aquí las diferencias: en la Meseta Tarasca no había haciendas; pero los recursos, tierras de cultivo y bosques, estaban en manos de propietarios particulares o comerciantes de las mismas comunidades, de las cabeceras municipales de la zona y de Uruapan. El bosque era explotado por contratistas de fuera para extraer madera. Como consecuencia de las Leyes de Desamortización la propiedad comunal estaba fragmentada y privatizada tanto por los mismos comuneros como por agentes externos a la comunidad. El objetivo principal de la reforma agraria en la Meseta fue la reconstitución de la comunidad agraria, objetivo que es extensivo para las comunidades indígenas que fueron después integradas a la zona de transición. En los otros dos pisos ecológicos el objetivo de la reforma agraria fue la disolución del sistema hacendario y la creación de los ejidos, respetando la inafectabilidad de la propiedad particular.

En cuanto a la lucha agraria, considerada como la organización política para llevar a cabo los postulados revolucionarios en el campo y como matriz que generó un grupo político extenso de agraristas, la etapa más interesante está ligada a la figura de Lázaro Cárdenas. Como gobernador primero y como presidente de la República después, luchó por entregar la tierra a quien la trabajaba a través de núcleos zonales de líderes campesinos que descubrió, formó y favoreció sobre la marcha. En las zonas donde predominó el sistema hacendario surgieron líderes carismáticos como Gabriel Zamora en Tierra Caliente y Emigdio Ruiz en la zona cañera de Taretan. Estos tuvieron mayor influencia personal en sus zonas; pero a nivel regional el grupo de líderes fue la plataforma política más fuerte para canalizar la reforma agraria. Cada uno escogía a dirigentes locales encargados de formar los sindicatos y los primeros comités agrarios. Como en la Meseta no había hacendados, no se formaron sindicatos; más bien se aplicó la ley de aparcería para regular las relaciones entre supuestos dueños de las tierras de cultivo y los medieros; posteriormente, los comités agrarios expropiaron las tierras y se las repartieron, con el compromiso de indemnizar a sus dueños, promesa que en muchas comunidades no se cumplió.

Los primeros sindicatos agrupaban por igual a campesinos y obreros del ferrocarril. Ambos sectores tenían patrones a quienes plantear sus demandas: los campesinos, demandas de mejor salario y reducción en las jornadas de trabajo; los obreros del ferrocarril demandaban también mejores salarios y contratos que aseguraran la estabilidad de su empleo.

En la zona cañera de Taretan surgió el primer sindicato de las haciendas piloncilleras y de ferrocarrileros, organizado y controlado por Emigdio Ruiz. El sindicato estaba afiliado a la Confederación Revolucionaria Mexicana del Trabajo que Cárdenas organizó para todo el Estado y de cuyo comité central era miembro el líder de la zona. Después, esta confederación se fundió en uno de los sectores del partido oficial, la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), y los campesinos se alinearon en la Confederación Nacional Campesina (CNC). Señalo este hecho porque es importante para entender que en esta zona cañera como en las otras zonas de Uruapan y Tierra Caliente los dos sectores sociales que intervienen como productores directos están afiliados al PRI.

La lucha agraria (1920-1940) fue una verdadera confrontación de fuerzas; en su desenvolvimiento se produjeron zafarranchos, enfrentamientos sangrientos, vendetas personales y familiares. La reforma agraria tuvo un alto costo de vida: el gobierno estatal armó y organizó defensas rurales para hacer frente a las guardias blancas y gavillas que defendían los intereses de los hacendados.

Corresponde a esta misma época la corta experiencia del ejido colectivo: en la zona cañera se trabajó colectivamente el campo y los trapiches de las ex-haciendas hasta que se instaló el pequeño ingenio de Taretan (1947). Cárdenas sostuvo la idea de la organización cooperativa entre productores de caña y trabajadores del ingenio; pero ésta no se llevó a cabo.

Una segunda época de influencia de Cárdenas en la región corresponde a la organización de la producción y a las obras de infraestructura que realizó la Comisión de Desarrollo de la Cuenca del Tepalcatepec (a partir de 1947). Coincide con la apertura del ferrocarril de Uruapan a Apatzingán, de la carretera troncal que vincula los tres pisos ecológicos, y coloca a Uruapan en la situación privilegiada de centro de confluencia comercial de los pueblos de la Meseta y puerta de entrada a Tierra Caliente y la costa michoacana.

No se puede soslayar un hecho bien característico de la región: la presencia e influencia del PPS (Partido Popular Socialista), fundado en Taretan como partido de oposición y como fuerza integradora de campesinos y trabajadores. Aunque su influencia regional duró sólo el tiempo en que permaneció con vida Emigdio Ruiz (hasta 1950), esta influencia hay que entenderla en el contexto de consolidación social y política de las fuerzas que actuaban en la zona cañera especialmente. Además vinculaba esta zona y Tierra Caliente, sin por eso dejar de tener también influencia en la Meseta, a la política nacional. La organización local del partido estaba vinculada a la Unión General de Obreros y Campesinos del país, bajo el control de Vicente Lombardo Toledano. En otro trabajo en elaboración se reseña el análisis de la red de múltiples relaciones y actuaciones que a partir del liderazgo político se dieron en la zona cañera, así como también el viraje político que se produjo a fin de absorber a las fuerzas locales en el sistema político nacional. Los resquicios o espacios libres que el Partido no pudo controlar, y la falta de madurez política de campesinos y obreros, fueron los factores determinantes del viraje. A este fenómeno no fue ajena la influencia indirecta de los gobernadores estatales y el ejecutivo federal.

Aparte de este somero señalamiento de hechos que nos llevaría a contextos muy amplios, es importante otro tipo de hipótesis relacionadas con el proceso de control institucional por parte del Estado, y, por tanto, con la presencia de agencias estatales que actúan diferencialmente en los pisos ecológicos. De éstas, las que de modo directo y permanente actuaron en la región para consolidar la dependencia regional son el Banco de Crédito Ejidal, la Delegación de Reforma Agraria y la Delegación Forestal.

Al mismo tiempo, sin desligar la institucionalización y centralización del poder en manos del Estado, con referencia al proceso productivo de ciertos recursos y a su comercialización, hay que plantear hipótesis sobre el carácter de las relaciones que en la última década se establecen entre industrias privadas o colectivas y los permisionarios del bosque. Una de las características más sobresalientes de la región es su carácter de multiexportadora de productos no terminados hacia el interior del país y hacia el exterior.

La mayor complejidad de la división del trabajo actual se analiza en relación con el proceso global de transformaciones regionales en la estructura agraria, en los sistemas de cultivo, en la apertura de un sistema de mercado nacional e internacional. Tiene que ver también con la tendencia a la especialización y a la oposición entre producción urbana y rural.

De modo global existe una interdependencia de la división del trabajo entre los pisos y zonas ecológicas. La Meseta Tarasca se especializa en la producción de maíz criollo de subsistencia, y en proveedora de mano de obra y de materia prima, especialmente madera. La zona de transición, con la reconversión de las antiguas huertas solariegas de aguacate criollo, café y cacao en huertas de aguacate importado, se especializa en este producto de exportación (mercado interno y externo). En esta misma zona, la producción de caña muestra una tendencia expansiva de este cultivo y se orienta hacia la transformación de azúcar y en menor cuantía de piloncillo y aguardiente. Recientemente, con fines de exportación, se ha difundido el cultivo de mango. La zona de Tierra Caliente se dedica también al cultivo de productos comerciales, especialmente frutas de exportación y algodón.

Esta escala de complejidad creciente de la división del trabajo ha de ser considerada desde una doble perspectiva regional: primero, es una escala que encaja dentro de un *continuum* que va del campo a los centros comerciales y burocráticos, *continuum* de contradicciones entre el medio rural y el urbano; segundo, esta escala se inscribe en un proceso vinculado a otros factores esenciales como el crecimiento demográfico y la dependencia de las clases sociales, sobre todo de las clases intermedias de los centros rectores, del sistema productivo y del sistema de mercado.

Para entender mejor esta doble vertiente del proceso, es necesario señalar cuál era la situación que privaba en la región antes de la reforma agraria. De esta manera aparecerán más claramente los cambios operados en la estructura social global de la región.

La hacienda cañera

En la zona de transición se hace más compleja la división del trabajo. En parte, la situación de los campesinos ligados a cultivos de subsistencia se prolonga en esta área, dado que está rodeada por comunidades indígenas, y los barrios periféricos tradicionales de Uruapan habían conservado el patrimonio comunal de tierras y bosques.

Por otro lado, ligado al cultivo de huertas solariegas, cuyos vestigios todavía se conservan en los pueblos de Jicalán, Jucatacató y en las mismas poblaciones de Ziracuaretiro y de Taretan, había otro tipo de campesino que combinaba el trabajo de las huertas con cultivos de subsistencia. Dos formas de propiedad prevalecían en la zona, la particular de las huertas y la "comunal" de bosques y áreas de cultivo de subsistencia.

La complejidad viene dada sobre todo por la vinculación del centro rector con algunos productos de su propia zona, de la zona cañera y de Tierra Caliente. En Uruapan se instalan las agro-industrias, aunque pequeñas y con capital local, de transformación de la marqueta (piloncillo en bloques rectangulares) en aguardiente de caña (charanda), del cacao en chocolate, del algodón en textiles. Estas pequeñas fábricas, aunque no empleaban a muchos trabajadores, pues operaban como pequeñas empresas multifamiliares, crearon un grupo de obreros, que posteriormente se incrementó con la creación de resinerías y las industrias dedicadas a la transformación de la madera. En la medida en que se penetra en zonas de clima caliente, los peones asalariados se multiplican; se observa también una progresiva concentración de tierras en manos de los hacendados, favorecida por el medio más apto en los llanos de Tierra Caliente que en lo accidentado de la zona cañera.

La hacienda cañera, antes de la reforma agraria, pasó por dos períodos de organización, cuya mayor diferencia se expresa en una creciente racionalidad económica. En el último período se convirtió en una verdadera empresa capitalista que aprovechó al máximo áreas de cultivo y mano de obra.

En el primer período los hacendados eran ausentistas; los administradores manejaban todo. El mayor conjunto de haciendas, formado por una hacienda principal en Taretan y cuatro más en su periferia, cada una con área propia de cultivo y su trapiche, pertenecía a un solo dueño. Otro conjunto estaba conformado por la hacienda de Tepenahuou y dos

anexos en Tierra Caliente. Las haciendas del otro corredor occidental de la zona, desde Tehuejo hasta San Marcos, El Sabino y Rancho Seco, pertenecían a diferentes dueños.

Para fijar la mano de obra, la hacienda destinaba áreas de cultivo de maíz para el sostenimiento de las familias de los jornaleros. Combinaba, además, el cultivo de la caña para los trapiches y alambiques, con el cultivo de arroz.

El ganado se destinaba básicamente a las labores del campo y al transporte de la cosecha del campo a la hacienda, y de ésta a Uruapan o a la estación más próxima del ferrocarril.

Los pequeños ganaderos que tenían sus propios pastos eran más bien de Taretan; el ganado de engorda o de producción de leche salía principalmente de Uruapan. Señalo la importancia de la ganadería en estas estribaciones de la sierra porque, más tarde, Cárdenas pretendió conservar áreas destinadas a esta actividad y reservó en Tipítaro parte del casco de la hacienda y los potreros para criadero de ganado cebú, con la esperanza de que sólo una parte de la zona se dedicara a la caña para abastecer al pequeño ingenio.

En el segundo período de la hacienda se dieron formas de organización de la producción más intensas. Las áreas que antes se entregaban a los peones para cultivos de subsistencia se convirtieron al cultivo de caña, al igual que los pequeños valles que estaban inundados y fueron drenados.

El trabajo era contractual: los peones se contrataban con el patrón por un salario para determinada labor que era contabilizada por tareas diarias. La tarea había sido por mucho tiempo unidad de trabajo y de superficie. Como unidad de superficie, correspondía a un rectángulo de cincuenta varas de largo por quince de ancho³; como unidad de trabajo, en una tarea de superficie se sembraban dos tareas, es decir, 35 surcos en un día.

En la hacienda se empezaba desde niño a trabajar en el cuidado de las puertas de los corrales que guardaban el ganado; a los 15 ó 16 años de edad los jóvenes recibían responsabilidades en las tareas del campo y conforme iban creciendo sus habilidades se les entregaba una yunta o se les destinaba a ciertos trabajos en el trapiche. Existía cierta movilidad de los campesinos dentro de los estrechos límites de las oportunidades existentes; no podían pasar más allá de estos límites porque eran analfabetos.

Había dos tipos de contadores: los que contabilizaban las tareas en el campo y la cantidad de caña que se arrimaba a la hacienda, y los que hacían la contabilidad de todas las actividades productivas de la hacienda.

Además de los trabajadores del trapiche y del alambique, que eran campesinos de la misma hacienda que habían hecho méritos para llegar a este nivel, los artesanos permanentes de la fábrica, como herreros y carpinteros, procedían del mismo Taretan y de Uruapan. Se encargaban de la separación de las instalaciones, de la fabricación de moldes de madera para el piloncillo y de los aperos de labranza.

La limitación más grande de la hacienda empresarial eran las fluctuaciones del mercado. La descripción somera que he hecho de su organización corresponde a una época de bonanza en el mercado nacional y regional tanto del piloncillo como del aguardiente. En vísperas del reparto agrario, hubo una etapa crítica en la demanda; se redujeron las tareas y las áreas de cultivo, y se bajaron, por consiguiente, los niveles salariales.

Otra característica importante para entender este complejo se refiere al nivel tecnológico diferencial de la planta transportadora y de los instrumentos tradicionales que empleaban los trabajadores del campo. Aunque no se llegó al sistema de centrifugación para purificar el azúcar, se producía, sin embargo, azúcar a través de purga, sin que intervinieran otros elementos químicos más que el azufre natural.

Si la base de la organización laboral en este tipo de hacienda era el contrato, esta organización estaba a su vez condicionada por una tecnología diferente en la producción del insumo y en su transformación, lo que articulaba diferencialmente dentro del mismo complejo a campesinos, artesanos, trabajadores especializados, con un sistema contable y administrativo bajo el control directo de sus dueños.

En este contexto, los pueblos más grandes como Taretan y Nuevo Urecho, además de servir de centros de acopio de los productos elaborados en la zona, fungían como centros de prestación de servicios y de intercambio de otros bienes que la zona no producía. Taretan, a mediados del siglo pasado, se había convertido en un imperio comercial regional, gracias a tener su propia zona de influencia y ser paso obligado a Tierra Caliente. Perdió este carácter a medida que las vías de comunicación, sobre todo el ferrocarril, convergieron a la ciudad de Uruapan.

En la última etapa de régimen hacendario había en la zona cañera dos tipos de comerciantes: los que acudían al mercado sabatino de las otras zonas de la región a vender ropa, zapatos y verdura principalmente, convirtiendo los mismos ranchos de la hacienda en día de feria, y los comerciantes locales taretenses. Estos, además de ofrecer dichos productos, articulaban la zona con el mercado nacional: se surtían en Uruapan, Morelia o Guadalajara.

Una fábrica de alcohol de caña destilado sin precipitación ("La Brisa") surtía de charanda a dos cantinas muy afamadas: El Pilar de doña Trina y El Sumidero de doña Marina. Al fin de la zafra, las haciendas organizaban "los combates": se consumía aguardiente a boca de barril y a gusto del cliente.

El complejo agroindustrial de Tierra Caliente

En Tierra Caliente la división del trabajo ha de ser entendida en relación al complejo agro-industrial⁴. Las haciendas de los Cusi se dedicaban principalmente a cultivos de exportación, al arroz y a la ganadería para el mercado interno y al limón para exportación. La transformación del limón, hecha localmente por los mismos empresarios, vinculaba a los campesinos verticalmente con esta pequeña industria, por una parte, y con el mercado internacional, por otra. Pero tanto campesinos como trabajadores de la industria dependían de todo el complejo y de los mismos dueños a pesar de los sueldos diferenciales de las dos categorías de trabajadores. La jerarquización dentro del sistema hacendario venía dada por la especialización en la producción agrícola, en el transporte y la vigilancia y administración de todo el sistema.

Las obras hidráulicas realizadas por los hacendados a comienzos del siglo, aprovechadas después por el Estado en los planes de reforma agraria y en el desarrollo de la cuenca, ya introdujeron cierta especialización en el trabajo, pero con gente de fuera. Sin embargo, se conservó personal permanente para el mantenimiento de las obras y la ampliación progresiva de áreas de cultivo de riego.

En la producción de arroz y cítricos había un empleo intensivo de mano de obra y un aprovechamiento óptimo del agua. La mano de obra campesina permanente se ocupaba en los dos cultivos anuales, de primavera y de verano. Se había llegado a integrar de tal manera el sistema, que, dada la concentración paralela de tierras de las haciendas, se rota-

ban las de cultivo a fin de dejar áreas arroceras para pastos cada dos años.

Así se entiende que esta zona se haya convertido en un área de atracción primero de migrantes temporales y después de trabajadores permanentes de la hacienda. A las diez o veinte familias que en un comienzo se dedicaban a cuidar el ganado a comienzos del siglo, se añadieron 300 presos que el gobierno estatal cedió a los Cusi para levantar el complejo. Para 1920 eran ya 800 los trabajadores de las haciendas de Lombardía y Nueva Italia, y en 1930 llegaron a 1 300.

La atracción de la hacienda se debía no sólo a sus salarios más altos, sino sobre todo al ofrecimiento de trabajo para todo el año. Además para los tarascos bonanceros resultaba práctico y oportuno complementar su ciclo agrícola con el de las pizcas en Tierra Caliente. Algunos aprovechaban además para comerciar el ganado que compraban en Tierra Caliente y revendían en Uruapan y en la misma Meseta. Una característica que comparte también la hacienda cañera era la de fijar la mano de obra facilitando a cada jornalero y a su familia una porción de cultivo de subsistencia en áreas de temporal. Pero, a diferencia de las otras zonas de la región, el arreglo para acceder a estos cultivos de maíz y de ajonjolí era la mediería.

En el libro de Susana Glantz (1974) se señalan claramente las altas tasas de ganancias que generaba sólo el arroz. La exportación de extracto de limón a Estados Unidos y a Europa debió dejarles todavía mayores dividendos. Esto significa que la transferencia de excedente de los trabajadores del campo y de la industria era muy alta, y se tradujo en una pauperización creciente, lo que, unido al desempleo generado por una oferta mayor de mano de obra en toda la región, y a los nuevos aires que soplaban desde fuera, hizo estallar el movimiento sindical primero y la lucha agraria, apoyada decididamente por Cárdenas, después.

Aunque no se dispone de datos sobre las condiciones del mercado que absorbía los productos de este sistema hacendario, éste había llegado a un punto crítico tal entre la población trabajadora, la producción agrícola y sobre todo las condiciones de vida de los trabajadores, en el contexto de la gran depresión (cuyo impacto se tradujo en efectos retardados en países en vía de desarrollo), que cualquier inyección de tipo político bastaba para hacer estallar el sistema. Fueron factores políticos los que desencadenaron la desintegración del sistema hacendario.

Los primeros comerciantes que aparecen en la zona irrigada de Tierra Caliente estaban vinculados a la venta fraudulenta de aguardiente de caña producida en la zona intermedia. Posteriormente, cuando se llevó a cabo la reforma agraria y se produjo junto con nuevas vías de comunicación una franca apertura al mercado nacional, la diferenciación social clasista se extendería en una gama más extensa de intermediarios de productos que cada zona producía y de bienes y servicios que se traían de fuera. La especialización en el comercio, así como la posición que los distintos grupos sociales ocupaban en dicho mercado, definiría la estructura social de clase regional.

Los cambios regionales a partir del cardenismo

A pesar de que la reforma agraria y la política agrícola podrían hacer pensar en una homogenización clasista de los productores agrícolas, ésta fue únicamente política: alineó a campesinos y obreros en organizaciones centrales bajo el control del gobierno federal. Las diferencias económicas entre los campesinos de los tres pisos no sólo consisten en un acceso dispar a tierras y tipos de cultivo, sino especialmente en la calidad de los nexos que se crearon con la burocracia gubernamental y con la burguesía comercial de los centros rectores urbanos. Hubo una inyección mayor de inversiones económicas y de especialistas en el crédito y en la planificación del desarrollo económico por parte del Estado en la cuenca del Tepalcatepec y en la zona de transición que en la Meseta Tarasca.

El impacto beneficioso mayor de la política gubernamental se dio en Uruapan, cuyo crecimiento económico, sobre todo en términos de comercio, lo convirtió en centro rector de toda la región. Ya había sido antes centro de acopio y punto intermedio de salida de productos que se vertían al mercado nacional y a la exportación; con la reforma agraria se volvió el asiento de la burocracia estatal, de la banca oficial y privada, de comerciantes especializados en la intermediación de insumos industriales para la agricultura comercial, y de bienes y servicios que la región no produce y necesita.

Aunque no es el propósito de este ensayo presentar un perfil completo de la configuración social de la región a partir de la nueva complejidad de la división del trabajo, sin embargo, es de destacar que, desde la reforma agraria, la región ha sufrido modificaciones importantes. Estos

cambios se refieren a la nueva estructura agraria cuya unidad de organización fue desde entonces el ejido y la comunidad agraria, sin dejar de coexistir la propiedad particular; a la reconversión de cultivos o al impulso de cultivos tradicionales, pero fuertemente ligados a la industria de transformación y a la exportación, y finalmente a la apertura muy vasta de integración regional, interregional, nacional e internacional a través del mercado.

Alrededor de cultivos y de recursos estratégicos cada zona y cada piso de la región van adquiriendo importancia y configurando de nueva manera la población regional. En todo el dinamismo impulsado por las políticas agrícolas del poder central sigue teniendo prioridad la cuenca del Tepalcatepec. Es la que de alguna manera imprime un carácter específico al desarrollo económico y social de la región. Sin embargo, por estar vinculados casi todos sus productos al mercado nacional e internacional, también los productores directos y trabajadores de la transformación y empresarios están incorporados a la división internacional del trabajo, en cuya escala los campesinos ocupan, en términos de salarios y de nivel de vida, el último lugar. A pesar de ello, en el engranaje del sistema capitalista, éste no subsistiría sin la articulación regional y nacional del campesinado.

A manera de conclusión

El uso metodológico de los pisos ecológicos está inspirado en los escritos de John Murra⁵, quien lo empleó para explicar, bajo el concepto del control vertical de los pisos ecológicos, el dominio del Estado inca sobre la población del *Tahuatisuyo*. El Estado inca controlaba súbditos de diversas etnias. Cada etnia, compuesta de unidades familiares extensas, tenía dominio sobre tres pisos diferentes en la región interandina: además de complementarse armónicamente la producción de los valles de la Sierra, de la puna, al pie de los volcanes, y de los valles de la costa, el excedente era transferido al poder del Cuzco a través del *curaca*.

No se pretende aplicar a la región uruapense el modelo ecológico de Murra, a pesar de las correcciones y ajustes históricos que podrían hacerse al modelo. Este adolece de dinamismo histórico en el sentido de que no aparecen las condiciones históricas en que se da el control verti-

cal del medio por parte del Estado. Además éste aparece como el planeador de la economía y de los procesos ecológicos.

Por lo tanto, el empleo metodológico de los pisos ecológicos aplicado a otro contexto espacial y temporal sirve de punto de partida para mostrar un sistema ecológico regional dentro de cuyos límites se investiga un problema específico. En la configuración sistemática de la región se utiliza el concepto de complementariedad de pisos ecológicos, pero también el de diferenciación, dada por la creciente complejidad de la división social del trabajo. La región integrada, pero diferenciada, en un marco de referencia histórica que puede profundizarse más allá de los 40 años que cubre el ensayo, constituye un sistema fuertemente condicionado por los bosques y por su transformación a través del trabajo humano. En la misma complementariedad de los pisos ecológicos se encuentra una contradicción: la zona más rica en recursos, donde se originan los sistemas hidrológicos, es la más empobrecida. Esta contradicción, dado el grado de sobre-explotación del bosque, puede llevar a largo plazo a un desastre ecológico.

El concepto de región, definida como unidad histórica, hace referencia no sólo a una realidad que tiene que ver con procesos socio-culturales de la formación y mantenimiento de la etnia purepecha sino sobre todo con procesos de integración vertical de la población, del medio y de las clases sociales con la vida nacional. Más específicamente, la región viene definida por la expansión del Estado moderno mexicano y su impacto diferencial en los componentes sociales de la población regional.

Si sólo nos refiriéramos al pueblo tarasco, se trataría de un región socio-cultural cuyos elementos esenciales vendrían dados por los signos diacríticos de dicha cultura y los procesos de esta realidad bajo el impacto de la sociedad nacional y el Estado. Esta realidad etnohistórica es tomada en cuenta como parte de un proceso mayor y de un complejo social más vasto que, para que no se diluya, es tratado en el contexto regional de la formación y desarrollo de una estructura clasista. Así se entiende que la realidad étnica quede comprendida en el marco de las múltiples relaciones que dan especial colorido a la etnia y a la sociedad regional.

La compulsión ejercida por el poder central para llevar a cabo la reforma agraria en la región y así sentar las bases del proceso de industrialización, viene matizada por la habilidad y presencia política de Cárdenas. La intervención del Estado en la región no termina en el proceso

de reforma agraria, sino que se convierte en un elemento más dentro del sistema regional. Su presencia se institucionaliza a través de las agencias cuya burocracia ha de ser tenida en cuenta como un nexo bien importante en la configuración social de la región. Su acción, que depende de los objetivos y planteamientos de gobiernos sexenales, oscila entre la tendencia hacia la homogenización sobre todo de los campesinos y la tendencia hacia la diferenciación. Mantiene, además, relaciones con capital local y fóraño, cuyos intereses estaban ya presentes aún antes de la expansión del Estado moderno.

Es en esta contradicción entre la lógica de la expansión capitalista y la lógica de la expansión del Estado, donde se establece la formación social específica de la región. En otras palabras, la región como unidad histórica no sólo sufre el impacto de los acontecimientos nacionales, sino que ella misma configura su propio carácter en el cuadro complejo y múltiple de las relaciones económicas y políticas de clase.

Si en la región el trabajo ha adquirido un carácter contractual, si se ha dado una creciente liberalización de la fuerza de trabajo, esta tendencia ha sido favorecida no sólo por el sistema económico dominante sino también por las mismas agencias del Estado, y está en flagrante contradicción con formas comunales de cooperación tradicionales. El trabajo remunerado con dinero ya no obedece a sanciones sociales ni siquiera en las comunidades indígenas agrarias. Lo que ha acentuado el contrato en las relaciones laborales es la existencia de una adecuada mano de obra, y el impulso dado a las agroindustrias. Es este sector agroindustrial el que ha caracterizado a la región como multiexportadora de productos en su mayoría semielaborados.

El trabajo contractual aparece en un medio social convulsionado primero por la lucha agraria, y penetrado progresivamente por un sistema de mercado abierto. Parecería que al poder político no le preocupa tanto el mantener formas de organización de trabajo obligatorio, cuanto el favorecer formas de trabajo contractual más flexible. Pero ¿no atenta esto contra el pacto corporativista post-revolucionario? Al disolverse la comunidad por la liberación de la fuerza de trabajo ¿no se disuelve la propia articulación regional? En torno a estas preguntas, la investigación prosigue.

NOTAS

- 1 Jorge L. Tamayo, *Atlas geográfico general de México*. Instituto Mexicano de Investigaciones económicas, México, D.F., 1962.
- 2 Entrevista de Jaime Espín con un representante de una comunidad indígena de la Sierra. La información vertida en este ensayo la debo a múltiples pláticas con comuneros y autoridades locales de la Meseta, así como a técnicos e ingenieros de varias dependencias locales del Estado. Gran parte de los datos sobre la morfología de la región es el fruto de observación personal y del estudio de mapas nuevos y antiguos.
- 3 Archivo Municipal de Taretan. Dato obtenido de un *Cuestionario sobre agricultura general*, Distrito de Uruapan, Municipio de Taretan, octubre de 1893.
- 4 La información está tomada de la obra de Susana Glantz, *El ejido colectivo de Nueva Italia*, Col. Sep-INAH 1974, combinada con el trabajo de A. René Barbosa y Sergio Maturana sobre *El arrendamiento de tierras ejidales. Un estudio en Tierra Caliente, Mich.* Centro de Investigaciones Agrarias, México, 1972.
- 5 John Murra, *La organización económica del Estado Inca*. Editorial Siglo XXI, México. Del mismo autor: "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en la *Visita de la Provincia de León de Huánuco*, Huánuco, Perú, Tomo II, pág. 429-476, 1972: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975.

